

Editorial

Edith Yesenia Peña Sánchez

El actual contexto de la pandemia por SARS-CoV-2 y todas sus variantes ha condicionado y transformado todos los ámbitos de la vida humana, además nos encara con grandes desafíos en torno a la desigualdad social, desde cambios acelerados en la macroeconomía y tensiones políticas, hasta crisis institucionales que afectan a los diferentes sectores poblacionales: las familias, las parejas y las personas, en las que se incluye la manera de percibir el cuerpo; las formas en que nos vinculamos afectiva y eróticamente; las interacciones de género; las prácticas sexuales; la geografía sexual de los lugares de encuentro, de ocio, de diversión; la continuidad sobre los movimientos y posiciones políticas con respecto de las identidades, así como la presencia y aumento de discriminación y violencia en diferentes sectores sociales. Todo ello abre la puerta a considerar el papel de la cultura sexual y de las formas de organización social en contextos de pandemia, en la que también emergen formas de regulación de la vida íntima para evitar contagios, en algunos casos, y en otros, la resiliencia y creatividad para continuar con una vida romántica y sexual en la que se integra el uso de insumos tecnológicos en lo particular y a la distancia (juguetes, aplicaciones, redes sociales y de encuentro).

Mientras, a la par se observa un escenario previo de las múltiples caras de la violencia preexistentes en muy diversos ámbitos familiares, en pareja, en los espacios universitarios y en espacios de personas en reclusión, algunas de las cuales se han exacerbado en el presente contexto debido al estrés de las cuarentenas sanitarias, la pérdida de poder adquisitivo, la pérdida o falta de trabajo, la educación en casa y la permanencia en los espacios del hogar entre muchas otras afectaciones vividas. Indudablemente, vivir en un espacio "llamado hogar" ha ampliado su significado y ahora en él ya no sólo se realiza la mayoría de actividades de pareja, familiares y propias de la casa, sino también las laborales y educativas. Y se ha convertido en un punto de tensiones y conflictos, en el que la mayoría de la gente no estaba acostumbrada a estar tanto tiempo juntos y tener que adaptar los espacios, compartir los implementos tecnológicos y vivir en silencio para que se pueda llevar a cabo el *home office*, tomar clases, apoyar a que los miembros que estudian lo hagan, y a la vez, tener vida romántica y sexual; este contexto puede llegar a causar grandes cargas de estrés, ansiedad y demás problemas de salud emocional, debido a los cambios en los estilos de vida, de movilidad y de convivencia social, además de la indispensable continuidad de las acciones de prevención sanitaria por el con-

texto de la pandemia, hacia las que ya mostramos cansancio, pero sin embargo, no podemos bajar la guardia.

A casi dos años de la pandemia se expone una nueva realidad: la reconfiguración de las dinámicas de nuestras vidas, incluyendo la sexual, en la que la incertidumbre brota y la tecnología se abre paso combinando una nueva red de significados y normas que condicionan las representaciones, las prácticas, los cuidados y la posibilidad de salida con libertad y seguridad a espacios conocidos públicos y privados. Para ello se requiere profundizar en la relación de sexualidad y Covid-19, las situaciones específicas que viven diferentes sectores poblacionales, las narrativas de las personas y las problemáticas emergentes. En este sentido, a través de los textos vertidos en este número les invitamos a conocer parte de estas problemáticas sobre las vivencias de la sexualidad en tiempos de pandemia, en las que se utiliza a la salud como discurso mediador, a las cuarentenas como eje de aislamiento y limitación de los procesos de socialización, a los que se estaba acostumbrado en el ejercicio de la vida sexual y amorosa, y a buscar nuevas formas de vinculación erótico afectivas.

La *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, en su décima segunda edición, centra su atención en dos grandes problemáticas relacionadas con los cuerpos, los géneros y las sexualidades: la violencia preexistente y la sexualidad en el contexto de la pandemia Covid-19 y sus variantes desde diferentes enfoques: el histórico, el de género, y el de construccionismo social y el psicosocial. A través de este dossier, su coordinadora, Lilia Hernández Albarrán, junto con un grupo de autores y autoras de ágiles plumas, nos sumergen en una revisión documental sobre los impactos diferenciales de la pandemia en América Latina; las formas de expresión amorosa y erótica que reportan diferentes sectores poblacionales; la presencia de la discriminación y violencia hacia las mujeres, adolescentes y niñ@s en el noviazgo; personas de la diversidad sexual, el feminicidio y crímenes de odio, hasta el ejercicio de prácticas relacionadas con la tecnología en relación con la vida erótico sexual, además de que se retoman las violencias preexistentes, como las que se viven en el noviazgo, en espacios de educación superior y en situación de reclusión, que nos invitan a reflexionar sobre las desigualdades estructurales y su reproducción social.

Asimismo, el presente número integra, en la miscelánea, los artículos de Agustín Rivero, que aborda desde diferentes dimensiones la relevancia de tomar en cuenta la construcción de categorías sociales y lingüísticas sobre la sexualidad y algunas prácticas sexuales como la masturbación, y de Fernando Rada, que profundiza sobre el tema de sexualidad y vejez, a través de las experiencias de mujeres que asumen una orientación sexual y posición política, como la lesbica, y la cultivan hasta el final de su vida. Textos que abonan a los debates recientes que van de la mano de los movimientos sociales contemporáneos que buscan que la violencia no sea una manera más de expresar emociones, obtener lo que quieren y justificar miedos, frustraciones y hasta privilegios, ya que la violencia en cualquiera de sus ti-

pos no es una forma eficaz para resolver conflictos interpersonales (familia, pareja, escuela, trabajo), que en la convivencia se expresa como desequilibrio de poder con la expresión de muchas asimetrías como la edad; la anatomía; los afectos; el género; las habilidades sociales, de la comunicación y la experiencia sexual, así como la dependencia económica, entre otras.

Realidades que nos brindan información y conocimiento para contar con herramientas para identificar y visibilizar vulnerabilidades, discriminaciones y violencias y, por otra parte, evitar discriminar, abusar o violentar a los demás. Problemáticas que se hacen presentes en la sección "Reseñas", donde se da continuidad al debate sobre la construcción de las identidades genéricas y sexuales y su relación con la identidad política de la diferencia sexual, y la construcción de una narrativa posestructuralista sobre la carne, en la que adquieren sentido estas diferencias, a las vez que se diluyen algunas al abonar hacia una construcción posmoderna que abre el camino a la interpretación del desarrollo de la diversidad sexual humana y sus múltiples y particulares historias.